

Bucknell University

Bucknell Digital Commons

Faculty Journal Articles

Faculty Scholarship

Fall 12-20-2023

Interminables Encrucijadas: El Dilema Ético en Tomás Nevinson

Isabel Cuñado

Bucknell University, icunado@bucknell.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.bucknell.edu/fac_journ



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Cuñado, Isabel. "Interminables Encrucijadas: El Dilema Ético en Tomás Nevinson." (2023) : 183-205.

This Article is brought to you for free and open access by the Faculty Scholarship at Bucknell Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Faculty Journal Articles by an authorized administrator of Bucknell Digital Commons. For more information, please contact dcadmin@bucknell.edu.

«PARA NO VER MÁS MUERTE»
HOMENAJE A JAVIER MARÍAS

ÉDITION DE EMMANUEL LE VAGUERESSE & CATHERINE ORSINI-SAILLET



HISPANÍSTICA XX

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

ÍNDICE

A MODO DE INTRODUCCIÓN <i>Emmanuel LE VAGUERESSE, Catherine ORSINI-SAILLET</i>	13
LOS NOVELISTAS NO SON DE FIAR <i>Alexis GROHMANN</i>	21
DE IMÁGENES, OBJETOS Y VOCES: NEGRA ESPALDA DEL TIEMPO (1998) DE JAVIER MARÍAS <i>Antonio CANDELORO</i>	41
RETRATO POLIFÓNICO DE JOHN GAWSWORTH: ENTRE INTERMEDIALIDAD Y TEMPORALIDAD EN <i>TODAS LAS ALMAS</i> Y <i>NEGRA ESPALDA DEL TIEMPO</i> DE JAVIER MARÍAS <i>Corinne CRISTINI</i>	81
«SOMBRA» DE JAVIER MARÍAS: PINTURAS TÓXICAS EN EL CAP. VI DE <i>TU ROSTRO MAÑANA</i> <i>Elide PITTARELLO</i>	109
DEL PERSONAJE RECURRENTE AL PERSONAJE-ESPEJO <i>Murielle BOREL</i>	135
UNA LECTURA TRANSTEXTUAL DE <i>BERTA ISLA</i> Y <i>TOMÁS NEVINSON</i> <i>Javier SÁNCHEZ ZAPATERO</i>	163

INTERMINABLES ENCRUCIJADAS: EL DILEMA ÉTICO EN <i>TOMÁS NEVINSON</i> <i>Isabel CUÑADO</i>	183
LA ESCRITURA OBLICUA DE JAVIER MARÍAS: «FIGURAS INACABADAS» (1992) <i>Christine PÉRÈS</i>	207
«TAL Y COMO YO LA RECUERDO». RECUERDO Y TRADUCCIÓN EN LA POÉTICA DE JAVIER MARÍAS <i>Valentine PIÉPLU</i>	227
CODA <i>Emmanuel LE VAGUERESSE</i>	251
AUTORES	259
RESÚMENES	267

INTERMINABLES ENCRUCIJADAS:
EL DILEMA ÉTICO EN *TOMÁS NEVINSON*

Isabel Cuñado
Universidad de Bucknell

La muerte de Javier Marías en 2022 ha convertido de manera fortuita *Tomás Nevinson* (2021) en el colofón de una extraordinaria trayectoria literaria que cumplía cincuenta años con esta novela. Es posible apreciar en ella la culminación de los grandes ejes de pensamiento que se han venido desarrollando a lo largo de décadas en esta obra, más característica por dejar preguntas abiertas que por proponer respuestas. Las preocupaciones epistemológicas en torno a la crisis referencial del lenguaje emergen de nuevo aquí y entroncan con la segunda cuestión clave de esta narrativa: la ética. En este artículo propongo que el dilema ético es, de hecho, el eje central de *Tomás Nevinson*.

¿Está justificado matar a alguien para evitar un daño mayor, tal como sería la muerte de personas inocentes? Esta es la cuestión central de la novela que enmarca la trama y el pensamiento del protagonista. El dilema ético se retrata minuciosamente a través del estado de constante duda de su protagonista, un espía encargado de asesinar a una potencial terrorista, y se plantea la pregunta de si es justificable castigar a un criminal fuera de la ley para evitar nuevos crímenes. Atrapado en «interminables encrucijadas¹», Nevinson examinará los motivos y consecuencias de sus acciones, sopesará responsabilidades propias y ajenas y, en suma, se preguntará qué acción es menos injusta. En las próximas páginas exploraré cómo la reflexión sobre este

1 Javier Marías, *Tomás Nevinson*, Madrid: Alfaguara, 2021, p. 630.

dilema se construye a través de la tensión entre dos posiciones éticas que fueron introducidas por Max Weber: la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción. Las circunstancias que definen cada postura, con sus múltiples hipótesis y ramificaciones, van a conformar la sustancia principal del relato, que tendrá como foco el proceso deliberativo.

Tomás Nevinson conecta con los secretos familiares y las intrigas de espionaje internacional en torno a personajes de Oxford que comenzaron tres décadas antes con *Todas las almas* (1989), novela precursora de tantos temas y preocupaciones que estaban por venir, tales como la convivencia con lo desconocido, el papel del fantasma y de la memoria, y la noción de un tiempo abierto que será central en *Negra espalda del tiempo* (1998). El envolvente mundo de crímenes e identidades dobles que se prolonga de una a otra novela, atravesando varios países y generaciones, ha sido durante más de tres décadas el andamiaje de una narrativa sobre la fiabilidad del relato y sobre las circunstancias que rodean a la verdad y a la ocultación. También la incertidumbre derivada de la idea de que «los relatos jamás son fiables²», que define la perspectiva de Nevinson, es explorada en base a la inestabilidad del lenguaje como instrumento de conocimiento y representación de la realidad.

Algo que caracteriza a las novelas de Marías es que a menudo sus tramas presentan situaciones excepcionales que colocan a los sujetos en una posición de conflicto y disquisición moral. Los temas del asesinato, la connivencia y la ocultación ya emergían en *Corazón tan blanco* (1992) y *Mañana en la batalla piensa en mí* (1994) relacionados con la línea de pensamiento epistemológico predominante en la narrativa mariense, en torno a la idea de cómo el conocimiento o su ausencia delimitan nuestras experiencias y posibilidades. La preeminencia del interrogante ético despega definitivamente en *Tu rostro mañana* (2002, 2004, 2007) y continúa en *Los enamoramientos* (2011) y *Así empieza lo malo* (2014), novelas donde se examina desde el marco de triángulos amorosos y relaciones familiares. Finalmente, *Berta Isla* (2017) y *Tomás Nevinson* conectan también con estas cuestiones, ahondando en las condiciones personales, políticas o sociales

2 *Ibid.*, p. 12.

que llevan a los individuos a tomar y justificar decisiones al margen de la ley. Si, en la trilogía, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial eran el contexto del crimen y la traición, en la última novela, el marco desde el que se examina la violencia es el terrorismo de ETA y del IRA. De este modo, *Tomás Nevinson* revalida el «claro enfoque ético-histórico³» que desde *Tu rostro mañana* ha desplegado la narrativa de Marías.

Recordemos brevemente el argumento: Tomás Nevinson ha vuelto a Madrid, cerca de su familia, cuando Tupra, su antiguo jefe de los Servicios Secretos británicos, le encarga espiar a tres sospechosas para identificar y asesinar a la que sea Magdalena Orúe O'Dea, colaboradora del IRA y de dos grandes atentados de ETA ocurridos en 1987. Nevinson acepta esta misión con muchas reticencias, se muda a la ciudad de Ruán y adopta una identidad falsa. Tras meses tratando a las sospechosas, Nevinson es presionado para completar el encargo que finalmente abandona asediado por las dudas. De vuelta en Madrid, Nevinson es informado de que la máxima sospechosa ha dejado Ruán y poco después se producen los atentados de Omagh en Irlanda del Norte. Ante este desenlace, el protagonista vuelve a considerar su responsabilidad hacia los vivos y los muertos.

La disyuntiva es una figura fundacional en el pensamiento literario de Marías. Desde *El siglo* (1983), novela de transición que introduce «specific existential and historical dilemmas», se anticipa lo que después será una perspectiva permanente: «a concern for the speculative nature of truth as well as its incitement to instability within language⁴». La disyuntiva entre lo posible y lo real «surge de la inseparabilidad de determinismo e imprevisibilidad⁵» en esta

3 Sebastiaan Faber, «La irresponsabilidad del novelista. Javier Marías, *Tu rostro mañana* y el debate sobre la memoria histórica», en Maarten Steenmeijer y Alexis Grohmann (eds.), *Allí donde uno diría que ya no puede haber nada. Tu rostro mañana de Javier Marías*, New York: Rodopi, 2009, pp. 208-209.

4 David Herzberger, *A Companion to Javier Marías*, Woodbridge: Tamesis, 2011, p. 72.

5 Heike Scharm, *El tiempo y el ser en Javier Marías: El Ciclo de Oxford a la luz de Bergson y Heidegger*, Amsterdam: Brill Rodopi, 2013, p. 124.

obra, convirtiéndola en «una literatura de la paradoja⁶». En *Tu rostro mañana*, la contradicción o «*double bind*» se hace más notable, revelando la tensión entre la realidad y su representación, que es fundamental en esta novela definida por las «constantes contradicciones, paradojas, tensiones, perplejidades y ambigüedades de un proceso no resuelto⁷».

El dilema ético retratado en *Nevinson* encuentra un fundamento teórico en la distinción entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad establecida por Max Weber en su ensayo «La política como vocación⁸». La ética de la convicción (o deontológica) se basa en principios morales universales establecidos a priori. Como el imperativo categórico propuesto por Kant, estos principios son independientes del tiempo y de las circunstancias. Desde esta visión ética se rechaza usar medios que sean violentos o moralmente dudosos. Por otro lado, la ética de la responsabilidad (o consecuencialista) distingue entre medios y fines al reconocer que las circunstancias que conforman la realidad no son siempre favorables, por lo que se permite al individuo asumir resultados inesperados y tener en cuenta las imperfecciones de la naturaleza humana. Para obtener los fines deseados, el individuo guiado por la ética de la responsabilidad estará dispuesto a usar los medios que sean precisos en cada momento, incluidas la violencia y la guerra, aunque para ello tenga que traicionar sus convicciones. Weber asume que ésta será en ocasiones la posición necesaria para un líder que se vea obligado a negociar y a asumir las consecuencias de la realidad siempre cambiante. Aunque sean opciones radicalmente opuestas, Weber ve posible una síntesis de ambas posturas, funcionando como opciones complementarias y, por eso, considera que estar atrapado en este conflicto ético es una situación sumamente humana.

6 Alexis Grohmann, «La literatura como paradoja», en Maarten Steenmeijer y Alexis Grohmann (eds.), *op. cit.*, p. 168.

7 Carmen Moreno-Nuño, *Haciendo memoria: confluencias entre la historia, la cultura y la memoria de la Guerra Civil en la España del siglo XXI*, Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana, 2019, p. 207.

8 Max Weber, «La política como vocación», *El político y el científico*, México: Grupo Editorial Éxodo, 2015.

Las complejidades en torno a este conflicto son retratadas en el continuo fluctuar del narrador entre dos puntos de vista que van a estructurar su vacilante relato. Por un lado, considera la idea de que puede ser un medio justificado si con ello se consigue evitar un mal mayor (ética de la responsabilidad) y, como muestra la historia a través de numerosos ejemplos, «matar no es tan difícil⁹» y ha sido usado siempre. Y, por otro, Nevinson reflexiona sobre la necesidad del principio moral alegando que matar es una transgresión irreversible e inaceptable contra la vida de otro (ética de la convicción), que en un estado de derecho cualquier criminal tiene derecho a ser juzgado, y que para la mayoría de la gente «lo que más cuesta es matar¹⁰». A continuación, examinaremos los argumentos que fundamentan cada postura de esta disyuntiva central.

LA ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD

El dilema ético y sus ramificaciones son considerados tanto desde un plano teórico como a través de ejemplos históricos concretos que se introducen desde el comienzo del relato. Siguiendo el ritmo oscilante tan característico de su pensamiento, el protagonista afirma que a la hora de matar «sólo el primer paso cuesta¹¹» para, inmediatamente, pasar a considerar la opción opuesta:

Lo que más cuesta es matar, es un lugar común que sobre todo suscriben los que nunca lo han hecho [...] También cuesta, se supone, por la irreversibilidad del hecho, por su carácter definitivo: matar significa que ya no haya más en el muerto, que nada más brote de él, que ya no discurra ni alumbre ideas, que no pueda rectificar ni enmendarse ni reparar daño alguno sin ser convencido; que deje de hablar y de obrar para siempre, que ya nadie cuente con él y ni siquiera respire ni mire; que resulte inofensivo y aún más, del todo inservible [...] La mayoría de las personas lo ven demasiado drástico, excesivo, tienden a pensar que hay salvación

9 Javier Marías, *Tomás Nevinson*, *op. cit.*, p. 666.

10 *Ibid.*, p. 17.

11 *Ibid.*, p. 15.

para cualquiera, en el fondo creen que podemos cambiar todos y también ser perdonados, o que cesará una peste humana sin necesidad de aniquilarla. Y además los otros dan pena en abstracto, cómo voy a quitarle la vida a nadie. La pena, sin embargo, amaina ante lo concreto, si es que no desaparece, a veces de golpe. Si es que no la suprimimos de cuajo¹².

Esta primera disquisición es expresiva porque avanza algunos de los motivos, circunstancias y repercusiones del asesinato que más adelante serán ampliamente desarrolladas en el contexto del conflicto que envuelve al protagonista. Nevinson recurre a un referente histórico tan conocido como Hitler para introducir el interrogante ético: ¿hubiese estado justificado disparar a Hitler con el fin de salvar la vida de los miles de inocentes que fueron víctimas de sus operaciones genocidas? Para explorar esta cuestión se recurre a dos intertextos. El primero es una película de Fritz Lang de 1941 donde un cazador dispara fallidamente al líder nazi poco antes del inicio de la guerra. Esta escena le permite al protagonista preguntarse, «¿Quién no habría hecho lo mismo en su situación, quién no habría dudado o acariciado el gatillo y sentido la tentación de disparar a sangre fría —‘Sí, un asesinato, no más’, como escribió el clásico restando importancia—, si hubiera tenido a Hitler a pecho descubierto y a tiro en 1939, por casualidad o por acecho y persecución¹³?».

Continuando en el contexto previo a la Segunda Guerra mundial, acto seguido Nevinson rememora la experiencia del escritor alemán Reck-Malleczewen, quien coincidió con Hitler en un restaurante de Munich en 1932. En su *Diario de un desesperado* el escritor lamenta: «en el restaurante casi desierto podría haberle metido un tiro con facilidad. De haber tenido el menor atisbo del papel que esa inmundicia iba a desempeñar, y de los años de sufrimiento que iba a infligirnos, lo habría hecho sin pensármelo dos veces¹⁴». De esta circunstancia, Nevinson destaca en particular el condicionante

12 *Ibid.*, pp. 17-18.

13 *Ibid.*, p. 23.

14 *Ibid.*, p. 26.

epistémico: no saber lo suficiente en el momento clave o no ser capaz de ver lo que está por venir se convierte en el obstáculo que impide a Reck-Malleczewen acometer un acto que habría salvado numerosas vidas. Nevinson subraya que el escritor alemán no habría dudado en asesinar a Hitler «de haber sabido entonces lo que sabía cuatro años más tarde y ocho y pico antes de morir, a la edad de sesenta, en el campo de concentración de Dachau¹⁵». Así, desde muy pronto en el relato, se pone el foco en el desconocimiento como condicionante decisivo a la hora de formar un juicio, y éste va a ser uno de los principales argumentos del protagonista en su exploración del dilema.

De este modo, la reflexión sobre los límites del conocimiento se va entrelazando con los planteamientos éticos. Como veremos más adelante, la barrera epistemológica será fundamental en la experiencia de Nevinson cuando uno de los factores que le impida tomar la decisión de eliminar a la sospechosa sea precisamente la falta de pruebas. Nevinson piensa que «lo ideal sería tener la presciencia de lo que cada individuo va a hacer y en qué se va a convertir. Pero si no conocemos a ciencia cierta lo acontecido, cómo podríamos guiarnos por lo que está por venir¹⁶». Pero la realidad tanto pasada como futura es un terreno tambaleante en esta narrativa, y está siempre abierta a la interpretación. La novela indaga en la noción de que el discernimiento de la realidad, incluso la más cercana y cotidiana, es inestable y, en consecuencia, «todo es relativo¹⁷». No saber lo suficiente será un condicionante que altere los argumentos constitutivos del dilema moral, de tal modo que la estabilidad del conocimiento se postula como condición imprescindible para el juicio ético.

Una vez que los intertextos sobre Hitler han introducido el dilema en el que se ve envuelto Nevinson a través de un contexto histórico conocido, se invita a considerar el argumento principal de la ética de la responsabilidad y la idea de que «matar no es tan extremo ni tan difícil ni injusto si se sabe a quién¹⁸». Sacrificar el medio por

15 *Ibid.*, p. 26.

16 *Ibid.*, p. 29.

17 *Ibid.*, p. 171.

18 *Ibid.*, p. 30.

el fin puede ser conveniente según las circunstancias, qué se pierda y qué se gane, o quién se condene y quién se salve. El protagonista sospecha que el encargo de asesinar a la presunta terrorista para impedir nuevos atentados de ETA o del IRA procede de los servicios de inteligencia españoles en colaboración con los británicos. Aunque Nevinson ya es un experto en estas lides, como sabemos por *Berta Isla*, ahora desconfía de las instituciones para las que trabaja y critica que actúen al margen de la ley, tal como hacen las organizaciones terroristas: «El IRA y los paramilitares unionistas [...] En un sentido no eran muy distintos de los Servicios Secretos que me habían captado y adiestrado¹⁹».

El «terrorismo de estado²⁰» representaría un caso extremo de praxis desde la ética de la responsabilidad. Esta es la postura defendida por los dos representantes de los servicios secretos: Tupra y su enlace, Patricia Pérez Nuix, quienes defienden que «solo hay un medio seguro, debe ser ese de siempre²¹» y rebatirán repetidamente los principios morales que objeta Nevinson. Insistiendo en que Tom complete su misión, Tupra insiste:

Lo que te pido está en tu mano, está en tu dedo, Tom. Sólo te pido que señales a una, a la que te parezca con más probabilidades [...] su desaparición no es nunca una catástrofe, no en el general discurrir [...] En las guerras siempre cae gente inocente, también en los combates que no llegan a tanto o que sólo son guerras parciales, ocultas en el subsuelo para que la población no se asuste. Es triste y es desagradable, no te lo discuto, sería preferible que no. Y sí, son pequeñas tragedias personales de la vida civil, pero no son catástrofes nacionales. Son muertes individuales, como hay tantas en todas partes; no son muertes colectivas como las de 1987²².

19 *Ibid.*, p. 259.

20 *Ibid.*, p. 164.

21 *Ibid.*, p. 163.

22 *Ibid.*, pp. 477-78.

Las razones que exponen Tupra o Pérez Nuix a lo largo de las extendidas conversaciones con Nevinson se basan en los beneficios colectivos de eliminar a un terrorista, en valorar las circunstancias que lo demandan y en relativizar la responsabilidad que conllevaría tal acción. Como en novelas anteriores, los extensos diálogos son el soporte retórico para la argumentación y la contraargumentación, y en este caso facilitan la exposición de las distintas perspectivas de cada lado del dilema.

En una excelente lectura de *Los enamoramientos*, William Viestenz propone que la relación dialéctica entre contingencia y verdad lleva a los protagonistas de esta novela a ampararse en la eventualidad de las circunstancias cambiantes «in order to deconstruct morality systems altogether and detach guilt from their actions²³», hasta el punto de que se pone en cuestión «the very possibility of a stable, objective ethical system²⁴». Retomando estas cuestiones, *Tomás Nevinson*, sin embargo, elabora la reflexión a los dos lados del dilema ético. Por un lado, la inclinación del protagonista por el principio categórico y, por otro lado, el pragmatismo impuesto por la lucha antiterrorista. La relatividad moral, aunque se explora, resulta una posición difícil de asumir para el protagonista, que acusa a los servicios de inteligencia de ponerse al nivel de los asesinos practicando terrorismo de estado. Ni las circunstancias (diplomáticas, políticas, nacionales) siempre cambiantes, ni los argumentos de los servicios secretos para atenuar la responsabilidad del transgresor, consiguen convencer a Nevinson. El nefasto encargo acaba convirtiéndose para él en algo «extremo, difícil e injusto²⁵». En este sentido, la última novela es más cercana a la línea de pensamiento de *Tu rostro mañana*, cuyo protagonista también se ve atrapado en una pregunta de carácter moral: «por qué no se puede ir por ahí pegando a la gente, no se puede ir matándola²⁶». Examinando las causas y efectos de la violencia de varias

23 William Viestenz, «Everything left to chance. Contingency against ethics in Javier Marías's *Los enamoramientos*», *MLN*, n.º 128, 2, 2013, p. 390.

24 *Ibid.*, p. 403.

25 Javier Marías, *Tomás Nevinson*, *op. cit.*, p. 667.

26 Javier Marías, *Tu rostro mañana. Veneno y sombra y adiós*. Madrid: Alfaguara, 2007, p. 510.

guerras, Deza indaga en la posibilidad de un principio moral universal que responda a la cuestión primordial que plantea. La respuesta final (porque no podría vivir nadie) reafirma el principio moral universal y da lugar a conclusiones similares a las de *Tomás Nevinson*. Pero si el protagonista de *Tu rostro mañana* contaba con influentes referentes éticos —su padre y el profesor Wheeler—, estas figuras de autoridad ya no existen para Nevinson, quien se encuentra prácticamente solo en la disquisición ética.

LA ÉTICA DE LA CONVICCIÓN

Como dijimos antes, la ética de la convicción está basada en el imperativo categórico kantiano, que no contempla bajo ninguna circunstancia el uso de un medio violento para conseguir un fin ulterior. La autoridad de las exigencias morales, absolutamente necesarias para la interacción social, debe venir simplemente del hecho de que son producto de la voluntad racional (la razón práctica) de cada individuo.

La defensa de la ética de la convicción en *Tomás Nevinson* está basada en argumentos epistémicos. En un estado de «deducción y permanente sospecha²⁷», Nevinson cree que los relatos no son fiables y que «en nuestra manera ramplona de contar cuánto es mucho y cuánto es poco, todo es difuso y discutible e incierto²⁸». De este modo, finalmente para Nevinson será imposible condenar a una de las sospechosas «sin pruebas ni certidumbres, ni siquiera [...] convencimiento²⁹». La especulación en torno a la inestabilidad del conocimiento genera incertidumbre constante en Nevinson y otros narradores de Marías. Como sostiene Marta Pérez-Carbonell, «uncertainty, it is safe to say, is an ever-present element in Marías's fiction, which is apparent from the very titles of his novels and is created by a number of reflections on the part of the protagonists,

27 Javier Marías, *Tomás Nevinson*, *op. cit.*, p. 322.

28 *Ibid.*, p. 467.

29 *Ibid.*, p. 485.

who always tell a story in the past and often see uncertainty as an unavoidable and even desirable state³⁰).

La experiencia de la incertidumbre discurre paralelamente a la reflexión sobre la fiabilidad del lenguaje. La cuestión de cómo saber qué es real está largamente arraigada en la narrativa de Marías, cuyos personajes «tienen en común un estado de ánimo que podría calificarse de epistemológico³¹». Si bien el lenguaje tiene un papel clave en su capacidad de captar y transmitir la realidad, estos narradores a menudo intuyen la disociación entre la realidad y el lenguaje. David Herzberger destaca esta discrepancia —«the dissonance between representation and being³²»— tan sumamente característica en la conciencia hermenéutica de los protagonistas:

the author/narrator's supposition that language distorts (rather than represents) the world is critical for two reasons: first, it defines writing and reading within a postmodern context which undermines discourses claiming affiliation with the real; second, implicit in the negation of referentiality lies the affirmation of some «thing» outside of language which we are not able to lay hold of but which exists as a distinct ontological field³³.

Los hechos no se pueden concretar en los relatos, de ahí que generalmente se cuestione el lenguaje como referente fiable a pesar de que, paradójicamente, en esta narrativa tan autorreferencial los narradores acudan al lenguaje como medio para interpretar y recordar las experiencias.

Una cuestión clave en las novelas de Marías es la identidad, cómo se interpreta y establece. En tanto «intérprete de vidas³⁴», Nevinson

30 Marta Pérez-Carbonell, *The Fictional World of Javier Marías, Language and Uncertainty*. Foro Hispánico, Leiden: Brill Rodopi, 2016, p. 11.

31 Maarten Steenmeijer, «Figuras acabadas y figuras inacabadas en *Tu rostro mañana* de Javier Marías», *Siglo XXI: Literatura y cultura españolas: Revista de la Cátedra Miguel Delibes*, nº 3, 2005, p. 197.

32 David Herzberger, *op. cit.*, p. 188.

33 *Ibid.*, p. 126.

34 Javier Marías, *Tomás Nevinson*, *op. cit.*, p. 43.

lee la realidad como si fuera una serie de signos a partir de los cuales compone un relato que debería aclarar quién es la terrorista buscada. Pero a medida que el protagonista va tratando a cada una de las sospechosas y conociendo mejor sus biografías, le resulta más difícil discernir lo real de lo hipotético y determinar si son quienes dicen ser. A todas estas dudas se añade una más: incluso en el caso de identificar a la presunta terrorista, el protagonista teme que ésta podría haber cambiado, podría estar arrepentida de sus acciones pasadas y apartada del terrorismo: «nunca se sabe cuándo alguien deja de ser ese alguien, cuándo alguien extermina al que fue. Ni siquiera se sabe si eso es factible, tendría que perder la memoria, perderla absolutamente³⁵». De nuevo, tras espiar a cada sospechosa participando en las protestas públicas de denuncia tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco, Nevinson conjetura que es posible que, después de tanto tiempo, la sospechosa haya cambiado de vida y haya dejado la colaboración terrorista, tras lo cual también admite lo contrario —«cualquiera de ellas podía haber fingido como yo³⁶»— volviendo con su habitual oscilación del pensamiento a la especulación y a la incertidumbre.

Descifrar las marcas de identidad resulta, pues, en un proceso narrativo donde se conectan pistas en serie de modo que la realidad se convierte en semiótica³⁷. La identidad (doble, oculta o desconocida) y su interpretación han sido preocupaciones constantes en la narrativa de Marías, donde sus narradores a menudo indagan o meditan sobre la identidad ajena, preguntándose qué características la definen, cómo se lee, y cómo cambia. Pero para Nevinson, leer la verdadera identidad de las tres mujeres y establecer quién puede ser Magdalena Orúe O’Dea requiere algo más que capacidad de observación y recabar información. Peter Brooks sugiere que a partir del siglo XIX la cuestión de la identidad en la literatura se convierte en una cuestión legal, y que empieza a definirse dentro del marco de los registros y los estados civiles, o a probarse a través de técnicas como

35 *Ibid.*, p. 253.

36 *Ibid.*, p. 431.

37 Peter Brooks, *Enigmas of identity*, Princeton N.J.: Princeton UP, 2011, p. 20.

las huellas dactilares³⁸. Brooks explica este cambio a través de la obra de Balzac y el personaje del Coronel Chabert, de la novela homónima, cuyo retorno al mundo de los vivos se complica al estar registrada su defunción tras dársele por muerto en batalla. Curiosamente, el mismo personaje de Balzac aparece en *Tu rostro mañana* y *Los enamoramientos*, donde los narradores lo consideran un caso literario expresivo para preguntarse en qué circunstancias se establece o cambia la identidad de una persona: si el coronel está muerto legalmente, quién es entonces el hombre que intenta recuperar su lugar, y de qué manera se definen o restablecen los rasgos que lo identifican públicamente.

La mirada también tiene un papel importante en la lectura e interpretación de la realidad³⁹. Nevinson, que a menudo observa con prismáticos la rutina de sus vecinos desde la ventana de su apartamento, se ve a sí mismo como «ese imitador de James Stewart en *La ventana indiscreta*⁴⁰» y, como el protagonista de Hitchcock, demostrará que hay distintas maneras de interpretar la misma realidad observada. También las cámaras, que funcionan como extensiones de la mirada del protagonista, registran escenas domésticas que van desde lo absurdo hasta lo enigmático, pero no acaban de aclarar lo sustancial, subrayándose así la falibilidad de lo visual como vía de conocimiento. En suma, aunque queda claro que la mirada y la palabra ofrecen pistas para interpretar vidas y crear varios relatos plausibles sobre ellas, estas pistas no son suficientes para establecer la identidad, que depende de pruebas materiales y de categorías legales.

Ahondando aún en más la multiplicidad e inestabilidad de significados, es interesante notar que las identidades de Inés Marzán,

38 *Ibid.*, p. 29.

39 Sobre la relevancia de la mirada en esta narrativa, véanse los estudios de Santiago Bertrán, «La ética de la visión en Javier Marías», in Santiago Bertrán y Alexis Grohmann (eds.), *Javier Marías: 50 años de literatura (1971-2021). Nuevas visiones*, Leiden, Boston: Brill, 2022, pp. 171-191; Carmen María López López, «Cine e imaginación visual en las novelas de Marías», *ibid.*, pp. 235-250; y Luis Martín Estudillo, «Del pensamiento visual al pensamiento literario», in Alexis Grohmann y Maarten Steenmeijer, *op. cit.*, pp. 115-131.

40 Javier Marías, *Tomás Nevinson*, *op. cit.*, p. 206.

Celia Bayo y María Viana no son las únicas que se ponen en duda. Tampoco está claro quienes son realmente Jorge Machimbarrena y Gonzalo de la Rica. Además el protagonista también duda sobre la identidad y el pasado de Tupra. Curiosamente, tampoco Nevinson es para los habitantes de Ruán quien parece ser, al ocultarse tras la identidad del maestro Miguel Centurión: «En verdad no saben quién soy ni lo que he hecho. No saben que Tom Nevinson no está muerto, ni que se acurruca aquí en su vida aburrida de provincias⁴¹», e insiste más tarde en que «nadie conocía mi identidad verdadera⁴²». Curiosamente, Tupra sabe más de las actividades e identidades pasadas del protagonista que su propia familia, ya que de joven Nevinson fue víctima de un engaño que le obligó a vivir «condenado» a callarse desde entonces su «triste historia» en los servicios secretos, en referencia a los hechos acontecidos en *Berta Isla*⁴³. Además, la doble identidad del protagonista crea una interesante simetría con la supuesta falsa identidad de las mujeres observadas. Este reflejo del engaño acentúa la noción de que nada es lo que parece. La mirada especular y la especulación como reflexión en torno a lo desconocido se presentan pues como eventualidades relacionadas.

Pronto el protagonista se da cuenta de que su misión está plagada de claroscuros: desconoce el origen primero del encargo de Tupra, no encuentra pruebas para apuntar a una sospechosa, y «ni siquiera conocía los pormenores de aquel pasado atroz, qué había hecho exactamente Magdalena Orúe⁴⁴». Cuando llega el momento perentorio de decidir cuál de las tres mujeres debe ser eliminada, Nevinson explica:

Para alcanzar ese extremo, para que yo suprimiera una de aquellas tres vidas corrientes y en apariencia inofensivas, necesitaría tener una certeza absoluta, o una confesión inutilizable en un juicio, algo que me diera convencimiento pleno o momentánea furia, algo

41 *Ibid.*, p. 201.

42 *Ibid.*, p. 536.

43 *Ibid.*, p. 91.

44 *Ibid.*, p. 590.

que antepusiera el recuerdo de las pobres víctimas de Zaragoza y Barcelona, para mí lejanas y desconocidas, a cualquier proximidad o lástima personales mías⁴⁵.

La certeza a la que aspira Nevinson se vislumbra progresivamente como un objetivo inalcanzable en medio de una realidad difícil de interpretar y dónde «nada era claro ni definitivo [...] todo podía significar mil cosas más⁴⁶».

Frente a la incertidumbre, destacan las fechas y lugares de los atentados, las cifras de víctimas y otros datos que componen la crónica de lo material. Los ataques terroristas en el supermercado Hipercor en Barcelona en 1987 y en un cuartel de la guardia civil en Zaragoza en 1993, ambos hechos reales en el plano extradiegético, sitúan a Nevinson ante una realidad concreta. También, entre los relatos de lo histórico, se detallan los acontecimientos en torno al secuestro y asesinato por ETA del joven concejal Miguel Ángel Blanco. Según el protagonista, «lo que aconteció en España a partir del 10 [de agosto de 1997] fue una convulsión⁴⁷» que resultó en numerosas y multitudinarias manifestaciones por todo el país. La lucha de y contra ETA, que marcó el final de la dictadura y las primeras décadas de la democracia, es un proceso relativamente fresco en la memoria de los lectores, y sirve de contexto principal para el planteamiento de las cuestiones éticas.

Finalmente, entre los argumentos que fundamentan la ética de la convicción, entran en consideración cuestiones relacionadas con la justicia y con la actuación fuera de la ley. Cuando Nevinson expone sus dudas de que le sea posible encontrar pruebas incriminatorias de la participación de una de las mujeres en los atentados de 1987 y, de todos modos, Pérez Nuix insiste en que se encargue de eliminarla para «que no pueda hacer más daño a nadie⁴⁸», el protagonista contesta:

45 *Ibid.*, p. 329.

46 *Ibid.*, p. 301.

47 *Ibid.*, p. 387.

48 *Ibid.*, p. 163.

¿Así, sin más? Me estás diciendo que me la cargue si no puede llevársela a juicio. ¿A una mujer que quizá se haya apartado de toda actividad terrorista, que quizá tenga hijos pequeños y lleve una vida apacible desde hace años? ¿Qué quizá se haya medio olvidado de lo que hizo y si se acuerda esté arrepentida? ¿No es exagerar? ¿No es excesivo? [...] Y si no se la puede juzgar por falta de pruebas, ¿entonces qué? ¿La juzgamos nosotros sin más y la condenamos, y después la ejecutamos? Eso es lo que es excesivo, Patricia. Es lo que se llama terrorismo de Estado, y nos pone al nivel de ellos⁴⁹.

Nevinson defiende el derecho de Magdalena Orúe O'Dea «a ser juzgada» y reprueba que las prácticas criminales de los servicios secretos les «pone al nivel de ellos⁵⁰», de los terroristas. El protagonista recurre de nuevo a los referentes históricos de «ejecución extrajudicial⁵¹» que se llevaron a cabo en el contexto de Che Guevara y de la Guerra Civil española para compararlos con las mafias que matan por venganza y castigo, y criticar que «así es como también actúan el Estado y su justicia, a fin de cuentas, con su ceremonia y su solemnidad, o sin ellas cuando es preciso y todo se ha de hacer en secreto⁵²».

Al mismo tiempo, es interesante notar que Nevinson tacha la justicia institucional de «absurda» e «imposible⁵³» por estar sujeta a limitaciones y arbitrariedades tales como la prescripción de los crímenes, que hacen que su balance sea inseguro o imprevisible. Envuelto en el habitual escepticismo ante la dificultad de descifrar la realidad, Nevinson opina que «la verdad no cuenta, porque se trata de que decida sobre ella, de que la establezca alguien que nunca sabe cuál es: me refiero a un juez⁵⁴». Así pues, en la medida en que depende de las distintas versiones que se presenten de los hechos,

49 *Ibid.*, pp. 163-64.

50 *Ibid.*, p. 164.

51 *Ibid.*, p. 298.

52 *Ibid.*, p. 31.

53 *Ibid.*, p. 167.

54 *Ibid.*, p. 131.

también la justicia se ve condicionada por la crisis de referencialidad del lenguaje.

EL FONDO DE LA CONCIENCIA O EL PRINCIPIO CATEGÓRICO

Finalmente, Nevinson constata con acciones y palabras su rechazo a asesinar o a contravenir el principio categórico en base a dos razones: no saber a quién mataba, es decir, no tener plena conciencia de las circunstancias (el condicionante epistemológico) y, por otro lado, no querer asumir la responsabilidad de una transgresión de este tipo (principio ético). Tras el atentado en Omagh, en el que se sospecha que pudo haber colaborado la presunta terrorista que Nevinson dejó escapar, éste vuelve a sentirse abrumado por una responsabilidad nueva y distinta: «Sentí que las veintitantas muertes de Omagh las podía haber evitado yo⁵⁵». Pero volviendo al terreno de las convicciones, inmediatamente después vuelve a justificar su decisión de salvar a Inés Marzán: «fue que ese fondo [de mi conciencia] me resultó insondable, y no estuve seguro de a quién mataba, y no quería hacerlo yo. Se me hizo extremo, difícil e injusto, acaso por mi educación. Tanto que no fui capaz⁵⁶», tomando una decisión que le aleja de Tupra y le acerca a Berta. En suma, la falta de certeza para formar un juicio y la responsabilidad derivada de la transgresión son las bases del argumento a favor de una ética de la convicción en *Tomás Nevinson*.

Como ocurría en *Tu rostro mañana* con la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil española, en la última novela de Marías la posibilidad y el sentido del imperativo ético se exploran a través de los escenarios históricos que posibilitan la violencia y la transgresión. Así pues, *Tomás Nevinson* conecta las cuestiones éticas con las sociales e históricas, profundizando así en la reflexión sobre la violencia y cómo se la redefine, posibilita y justifica desde distintos paradigmas. Siguiendo con la línea de pensamiento de la trilogía, que invitaba a «una reconexión con los parámetros del paradigma

55 *Ibid.*, p. 666.

56 *Ibid.*, p. 167.

de la modernidad⁵⁷», se aprecia de nuevo cierto agotamiento del relativismo nihilista y de la crisis de significados postmoderna, aunque estas perspectivas, como hemos visto, se incorporen y exploren ampliamente⁵⁸. Sin embargo, aunque el principio ético es finalmente la salida propuesta a la interminable encrucijada, no se percibe como una conclusión definitiva a un dilema tan arraigado en el narrador y que ha costado tanto tiempo desentrañar. Ya sabemos que los narradores de Marías prefieren las preguntas a las respuestas y cuando éstas se ofrecen suelen ser precarias, sólo las necesarias para seguir interrogándose. Tal vez por eso, llegados a este punto, la disyuntiva moral que se ha relatado tan ardua y minuciosamente ha ganado más protagonismo y peso que la conclusión. La incertidumbre lo impregna todo hasta el final y, hasta las últimas palabras de Berta, predomina la visión tantas veces repetida de que «lo que hoy es cierto, mañana será vacilante y después humo que asciende y se pierde⁵⁹».

En suma, *Tomás Nevinson* se construye sobre un complejo entramado especulativo desde el que se abordan diversas circunstancias y perspectivas éticas en torno al uso y justificación de la violencia. A través de esta elaborada disyuntiva, sus condicionantes y ramificaciones, se invita a seguir pensando en cuestiones filosóficas y sociales que han sido cruciales en la obra de Marías, y que se elaboran y culminan en la última novela: la cuestión de cómo llegamos a saber y qué hacemos con lo que sabemos, y, por otro lado, la cuestión de cómo debe el individuo vivir la vida. Lejos de ofrecer respuestas o soluciones definitivas a las cuestiones planteadas, el relato pone el foco en el proceso de deliberación en sí, retratando el dilema ético como un proceso individual pero inseparable de lo social y político. Aunque *Tomás Nevinson* concluye de hecho la trayectoria creativa de Marías, en virtud de la extraordinaria capacidad de resonancia de esta narrativa, es posible aventurar que esta novela no cierra sino continúa el

57 Gonzalo Navajas, «*Tu rostro mañana*: teoría del saber de la narración», en Maarten Steenmeijer y Alexis Grohmann (eds.), *op. cit.*, p. 150.

58 Isabel Cuñado, «La cuestión moderna en Javier Marías», *Ínsula*, nº 785-6, 2012, p. 25.

59 Javier Marías, *Tomás Nevinson*, *op. cit.*, p. 237.

círculo espectral que el novelista creó durante las últimas décadas, ese círculo donde habita el pasado y todos sus interrogantes.

BIBLIOGRAFÍA

BERTRÁN, Santiago, «La ética de la visión en Javier Marías», en Santiago Bertrán y Alexis Grohmann (eds.), *Javier Marías (1971-2021): 50 años de literatura. Nuevas visiones*, Leiden, Boston: Brill, 2022, pp. 171-91.

BROOKS, Peter, *Enigmas of identity*, Princeton N.J.: Princeton UP, 2011.

CUÑADO, Isabel, «La cuestión moderna en Javier Marías», *Ínsula*, nº 785-6, 2012, pp. 24-27.

FABER, Sebastiaan, «La irresponsabilidad del novelista. Javier Marías, *Tu rostro mañana* y el debate sobre la memoria histórica», en Maarten Steenmeijer y Alexis Grohmann (eds.), *Allí donde uno diría que ya no puede haber nada. Tu rostro mañana de Javier Marías*, New York: Rodopi, 2009, pp. 203-33.

GROHMANN, Alexis, «La literatura como paradoja», en Maarten Steenmeijer y Alexis Grohmann (eds.), *Allí donde uno diría que ya no puede haber nada. Tu rostro mañana de Javier Marías*, New York: Rodopi, 2009, pp. 161-70.

HERZBERGER, David, *A Companion to Javier Marías*, Woodbridge: Tamesis, 2011.

LÓPEZ LÓPEZ, Carmen María, «Cine e imaginación visual en las novelas de Javier Marías», en Santiago Bertrán y Alexis Grohmann (eds.), *Javier Marías (1971-2021): 50 años de literatura. Nuevas visiones*, Leiden, Boston: Brill, 2022, pp. 235-50.

MARÍAS, Javier, *El siglo*, Barcelona: Anagrama, 1983.

—, *Todas las almas*, Barcelona: Anagrama, 1989.

- , *Corazón tan blanco*, Barcelona: Anagrama, 1992.
- , *Mañana en la batalla piensa en mí*, Barcelona: Anagrama, 1994.
- , *Negra espalda del tiempo*, Madrid: Alfaguara, 1998.
- , “La huella del animal” (1994), *Literatura y fantasma*, Madrid: Alfaguara, 2001.
- , *Tu rostro mañana, Fiebre y lanza*, Madrid: Alfaguara, 2002.
- , *Tu rostro mañana. Baile y sueño*, Madrid: Alfaguara, 2004.
- , *Tu rostro mañana. Veneno y sombra y adiós*, Madrid: Alfaguara, 2007.
- , *Los enamoramientos*, Madrid: Alfaguara, 2011.
- , *Así empieza lo malo*, Madrid: Alfaguara, 2014.
- , *Berta Isla*, Madrid: Alfaguara, 2017.
- , *Tomás Nevinson*, Madrid: Alfaguara, 2021.

MARTÍN-ESTUDILLO, Luis, «Del pensamiento visual al pensamiento literario», en Maarten Steenmeijer y Alexis Grohmann (eds.), *Allí donde uno diría que ya no puede haber nada. Tu rostro mañana de Javier Marías*, New York: Rodopi, 2009, pp. 115-31.

MORENO-NUÑO, Carmen, *Haciendo memoria: confluencias entre la historia, la cultura y la memoria de la Guerra Civil en la España del siglo XXI*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 2019.

NAVAJAS, Gonzalo, «*Tu rostro mañana*: teoría del saber de la narración», en Maarten Steenmeijer y Alexis Grohmann (eds.), *Allí donde uno diría que ya no puede haber nada. Tu rostro mañana de Javier Marías*, New York: Rodopi, 2009, pp. 149-160.

PÉREZ-CARBONELL, Marta, *The Fictional World of Javier Marías, Language and Uncertainty*. Foro Hispánico, Leiden: Brill Rodopi, 2016.

SCHARM, Heike, *El tiempo y el ser en Javier Marías: El Ciclo de Oxford a la luz de Bergson y Heidegger*, Amsterdam: Brill Rodopi, 2013.

STEENMEIJER, Maarten, «Figuras acabadas y figuras inacabadas en *Tu rostro mañana* de Javier Marías», *Siglo XXI: Literatura y cultura españolas: Revista de la Cátedra Miguel Delibes*, nº 3, 2005, pp. 197-210.

VIESTENZ, William, «Everything left to chance. Contingency against ethics in Javier Marías's *Los enamoramientos*», *MLN*, nº 128, 2, 2013, pp. 384-405.

WEBER, Max, «La política como vocación», *El político y el científico*, México: Grupo Editorial Éxodo, 2015.

«PARA NO VER MÁS MUERTE» HOMENAJE A JAVIER MARÍAS

Tras la muerte de Javier Marías, la asociación Hispanística XX ha querido rendir homenaje a esta figura mayor de las letras españolas dedicándole el número 40 de su colección. Grandes especialistas aceptaron colaborar y gracias a ellos este volumen completa la ya imponente bibliografía sobre este escritor singular y polifacético. Nueve estudios y una coda, firmados por A. Grohmann, A. Candeloro, C. Cristini, E. Pittarello, M. Borel, I. Cuñado, J. Sánchez Zapatero, C. Pérès, V. Piéplu y E. Le Vagueresse, dan cuenta de la variedad, la coherencia y la riqueza de una obra inagotable. Versan sobre piezas que son verdaderas piedras angulares de la obra de Javier Marías (*Todas las almas*, *Negra espaldada del tiempo*, *Tu rostro mañana*), con especial atención al díptico final, *Berta Isla* y *Tomás Nevinson*, sin olvidar el interés por la traducción. Se pone al descubierto una serie de vías o pasadizos que conducen a otras novelas del mismo autor o entroncan con autores universales y emergen los rasgos que singularizan la narrativa de Javier Marías: la digresión, la hibridez, la compleja configuración del tiempo, el papel de la memoria y de las imágenes, la intermedialidad, la inter o intratextualidad, la presencia relevante de los personajes recurrentes.